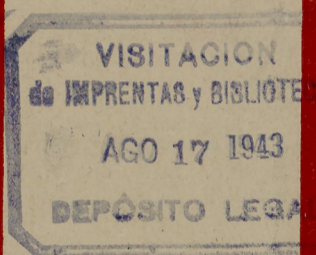


MULTITUD



REVISTA DEL PUEBLO Y LA ALTA CULTURA

PABLO DE ROKHA

LOS CONSPIRADORES

Hay muchas maneras de conspirar, y la más criminal de todas, es no ver cuando se conspira.

Desde los primeros días del Gobierno del Presidente Aguirre, la Derecha ultramontana y reaccionaria, se propuso la tarea tremenda de socavar y echar abajo el régimen democrático. Empezó por meter en el corazón de la Administración Pública, la cuña de los emboscados derechistas y pro-fascistas con el encargo de desacreditar el régimen; en seguida, organizó el sabotaje a la producción, debilitando las bases del poder público y los cimientos del Gobierno, las bases del poder público, el poder económico, el control nacional de la economía por el Estado, produciendo el desconcierto y el desorden en los espíritus; además, se dedicó a entonar su canto de sirena al oído de las fuerzas armadas. La primera y más acerba consecuencia fué que, en sociedad con los enmascarados políticos del Frente Popular, asesinó a don Pedro, dando al caos vago que se produjo, los contornos demagógicos de las catástrofes, situación que se estrelló con la madurez estratégica de los partidos populares de entonces.

La táctica del gran conspirador ultra-derechista consiste en encarecer la vida y gritar contra la carestía, después de encarecer la vida; en la especulación bursátil, berreando contra la especulación bursátil; en producir o fomentar los escándalos burocráticos, mesándose los cabellos terrible y escandalosamente; en inflar situaciones estridentes y grandes copuchas de ruido; en hacer creer a los imbéciles que el hambre es inherente a la Democracia, inherente a la libertad de los Gobiernos de derecho y la abundancia, propia de las dictaduras...

A la reacción errialla, fascista y anti-comunista, esencialmente antipatriótica y antihumana, no le importa un comino destruir la nacionalidad, como no les importó a sus antepasados

traicionar a la Patria Vieja por los mendrugos de Fernando VII, como no les importó a sus colegas de Francia, entregar Francia a Hitler, como no les importó a sus colegas de España, entregar España a los moros, o a las sanguinarias manadas del Duce y del Führer. Todo, por odio al pueblo y a los partidos del pueblo. Ahora, que es evidente que el único partido, entre los partidos de base del Gobierno, que ha mantenido, como partido de base del Gobierno y como gran vanguardia de la clase obrera, su cohesión, y la dignidad de su cohesión, es el Partido Comunista, ya que el Partido Radical, el Partido Socialista y aún el Socialista de Trabajadores han mostrado, impúneamente los faldores de la camisa, dando feos pasos lamentables de beodos que trastabillan, divididos, anarquizados, corrompidos en sus directivas, con excepción del último —el P. S. T.— herido, pero macizo, con su líder a la cabeza... Pero, todo esto, no es tan enorme y grave como parece, y, por modo alguno afecta a la Democracia, en su índole, pues las crisis corrompen a los caudillos, en parte, y no a las bases, son crisis de líderes, y las crisis de líderes no reflejan la politización ni los procesos de maduración política de un Partido, ni mucho menos de un régimen; y jamás, nunca jamás, de un pueblo. Por lo tanto es tonto y criminal deducir la crisis de la Democracia, de la crisis de líderes de un partido, o de algunos, como lo efectúa la Derecha, puesto que la crisis de líderes de uno o algunos partidos y la perdurabilidad latente y beligerante de sus grandes y heroicas bases, es la demostración de la vitalidad de la Democracia, de la realidad de la Democracia del pueblo, porque la crisis de líderes es la consecuencia de la descomposición económico-política, fraguada por la misma criminal Derecha reaccionaria y fascista, que acusa, y porque los partidos democráticos recibieron la nacionalidad podrida, por ciento y tantos feroces años de explotación popular, ejercida por los latifundistas la-

trones, por los especuladores aristocráticos de la Banca y la Bolsa, por los gestores y antipatriotas de las 50 familias, por los tramitadores y entregadores simoníacos de la riqueza chilena a sus patrones del gran capital imperialista, internacional y por los abogados-tinterillos que mangleaban la cosa pública, en beneficio exclusivo de su clase. Y si hoy conspiran, conspiran porque perdieron, **en parte**, únicamente, **en parte**, sus espantosas caronjías y sinecuras. Echan de menos y añoran, los ángeles, sus grandes manadas de gañanes — sieryos, que les decían **patroncitos**, tiritando, con el sombrero en la mano y la cola entre las piernas, comiendo porotos con chicharrones de caballo!...

El Gobierno actual no es un gran gobierno, pero es un buen gobierno, y nosotros lo apoyamos, autocriticándolo, para que se supere, en beneficio de la patria chilena, y liquide a los especuladores complotistas y subversivos y a la Quinta Columna, que están hambreado la República, a fin de hundirla, por hambre.

Ojalá que S. E. el Excmo. señor Ríos comprenda y se convenza de que es menester entregar a los Juzgados del Crimen a aquellos que, desde el enorme y terrible tiempo del Frente Popular, ya superado, del Frente Popular, ya enterrado en la historia, no sembraron trigo, ni frejoles, ni papas, ni produjeron leche, ni vino, y apagaron las poderosas chimeneas de sus fábricas, entregándose a la más tremenda orgía de "boicots" y al sabotaje más espantable, para socavar, arrasar, aplastar y hundir al Gobierno, lo que no consiguieron, pero, consiguiendo destruir el régimen democrático, que estamos, nosotros logrando reestructurar y al cual defenderemos, pecho a pecho con el pueblo de Chile, con el gran pueblo más politizado y heroico de América.

Tenemos, aquí, frente a nuestros no cansados ojos las estadísticas exactas de aquellos años

horrendos de la traición nacional, colosal del peluconismo, y desafiamos a la oligarquía criminal a contradecirnos!...

Si, sombríos y siniestros, los conspiradores, apoyándose en los errores parciales, en los errores locales de algunos dirigentes populares, y, desconociendo los hechos horribles que afligen, derivados de la guerra fascista, a la humanidad, internacionalmente, gritan, berrean, chillando, los miserables, frente a frente a la situación dura y seria, que ellos y sólo ellos mismos agravaron, traicionando a la nación chilena, patria del pueblo, y no su patria de ellos.

Es un error entregar el Gobierno a los prevaricadores, por temor a los prevaricadores, un error colosal y un crimen, y dar cabida al conspirador por miedo a la conspiración y al golpe de Estado.

Capitanes la conspiración reaccionaria, dos o tres pigmeos y aventureros políticos despreciables, y firmaron sus registros, en la ilegalidad, todos los desplazados del antiguo régimen, los ex usufructuarios lo ex comilitones, los ex concesionarios de Palacio, los ex comensales y bufonetes de mesa y boca, lo ex acaparadores burocráticos, los ex militares y policías, que no hicieron honor a la espada de la República. Ellos van a regenerar a Chile, ellos, según ellos. No, contra la mentira y la demagogia está el pueblo, el pueblo y los partidos democráticos, nosotros, la masa social, chilena, los trabajadores manuales e intelectuales, que defienden la Democracia, porque no son perjuros y aman la cultura, los escritores anti-nazi-fascistas del país de Recabarren.

Y contra el pueblo y el Gobierno del pueblo: se romperán los dientes y el alma, los conspiradores.

P. DE R.

ORO Y LAGRIMAS

El año pasado, cuando yo recorrí, de punta a punta la República, pidiendo al Gobierno el rompimiento con el Eje y la afirmación de la Democracia, en cincuenta o sesenta o setenta conferencias, dictadas a todo lo largo y lo ancho del territorio nacional, y apoyados en las cuales, como siempre, fueron otros, a pasear a Norteamérica, me convencí de hecho, que la antigua industria del oro, se hunde, en Chile.

Ví, a los empresarios afortunados de antaño, "encalillados" hasta las lágrimas, manteniendo sus yacimientos a media explotación y a los laboreros y pirquineros menores, cabalgar en sus tristes burros fuertes, arreando la pequeña reuca hacia las canchas de la Caja de Crédito Minero; ví la faena tremenda de los piques, con sus hinchas crujientes, como coyundas de fracaso; y ví los primeros cesantes de la minería nacional, con sus atados de hijos, de llantos y de angustia, recorrer la pampa soberbia del

Norte Chico, de sol a sol, golpeando los corazones patronales.

Un clamor de horror y de pasión salvaje por la industrialización de Chile se me agarró al corazón encendido...

Hoy, sígo pensando que es menester crear riqueza, riqueza chilena, y proletariado organizado, capitalizando e industrializando las pequeñas faenas, para salvar a la Nación del asalto del fascismo y la Quinta Columna, la cual se nutre del sector marginal no politizado aún en la clase obrera y de los elementos aventureros, y profesionales del golpe de Estado. Hay que agrandar la posibilidad de los buenos salarios y del capital nacional en este instante de transición del mundo, estimulando y aumentando la producción y no asesinándola en el período semi-colonial de su desarrollo. Por eso deseo, como otros, que se estudie el problema del oro y todos los Grandes Problemas que, en grandes campa-

ñas, irá planteando "Multitud" y que se les solución, definitivamente, de acuerdo con la capacidad económica del Estado, a fin de respaldar la seguridad en la Democracia y del régimen de libertades públicas.

Nosotros nos preguntamos: ¿por qué, únicamente, se compra oro en el extranjero, con las divisas que producen las mercaderías chilenas, a fin de respaldar el papel moneda, y no se sella, el oro de Chile, en Chile, defendiéndonos de la posible inflación monetaria, derivada de las actuales emisiones de billetes? ¿Por qué el Banco Central de Chile, no fija el precio comercial, es decir, racional del oro, de acuerdo con los costos de producción y el "standard" nacional de vida y el Gobierno declara su mercado libre? Por qué no se capacita a la Caja de Crédito Minero, para que, con expedición y simplificación absolutas, otorgue préstamos eficaces, rápidos y conscientes a la industria orera, cuando la Caja de Cré-

dito Minero está bien estructurada y bien organizada, y contamos con el apoyo consciente y democrático de los Estados Unidos, la gran potencia del Norte?

Quién esto escribe, es un escritor, únicamente un escritor, y no un economista; de tal manera que, es bien posible que se le escapen aquellas cosas profundas y trascendentales que conocen el financista y el hacendista político, tan profunda como agudamente; pero es un chileno, un escritor chileno, y, en tal sentido, expresa y dramatiza, con reservas emocionales, el enigma económico. Yo estimo que la totalidad y todos los pliegos de peticiones de todos los obreros son justos, y me parece que es menester dar a las industrias fundamentales la capacidad de absorberlos justiciariamente. Además, como gobernar es mantener el régimen y defender el régimen, por encima de todo, se precisa liquidar la cesantía y

(Pasa a la página 3)

En el vértice de una gran obra - "Morfología del Espanto"

Señor don Pablo de Rokha La Cisterna. Distinguido compañero y amigo:

Le envío los originales de mi conferencia leída en la Universidad de Chile, el 31 de Julio pasado.

Si los recibe con atraso, es porque ha sido preciso deambular por revistas y periódicos tramitando su publicación, con el resultado que Ud. puede imaginarse.

Quedo, pues, ubicado en esta disyuntiva: echar mi trabajo al desván —ya abultado— de las cosas impubescibles, o aceptar el turbio bregaje de las murmuraciones, tan caro a nuestros "compañeros" de oficio. Asumo esta última consecuencia, y le entrego los originales para su revista.

No se me escapa lo embarazoso que será para Ud. editar un ensayo que sobre su obra y Ud. mismo trata, pero yo le pido, más todavía, le exijo, que, respetando mi condición de escritor, me dé la cabida que necesito.

Fraternalmente lo saluda.—

ANTONIO MASSIS

Agosto 11, 1943.

Desplazándose hacia ámbitos mortales, Pablo de Rokha busca la expresión inmortal.

Arrodillados, temerosos, como quien penetra al templo de un dios secular y tremebundo, rompemos la periferia de su universo poético, y con sólo la intuición por lámpara, nos sumergimos en el libro de más densas aguas de los últimos tiempos.

Comprendemos el riesgo que involucra hablar con desenfado y virilidad de un autor nacional, y esgrimir el término consagratorio en un continente, como el nuestro, literariamente idólatra, lleno de complejos de inferioridad y de resentimientos profundos.

Comprendemos, también, que junto a la formidable expresión poética chilena, debajo de esta fronda exuberante, cuya sombra traspasa las fronteras y extiende un cordón umbilical a todo el Continente, crece, asimismo, un mundo chato, locuaz y mezquino, en el cual campean, pastosos y negros, los diletantes y aprovechadores de la literatura.

Carentes de dignidad y escrúpulos, bienquisitos por la crítica periodística y unidos a ella por indolubles lazos de común mediocridad, asaltan las páginas de la prensa, enseñoreándose, mientras que el gran poeta, el creador, escribe con sangre y con miseria, alejado de todos el drama soberbio e inexpresable de su existencia.

Nuestra crítica oficial, convencional y cohibida, acostumbra al rescqueo de las dulzainas, se resque, como un caracol en su concha, rindiéndole el homenaje de evasivo silencio. Y los que lo han roto, no se atrevieron a describir el fuego por temor a chamuscarse. Esta circunstancia acrecienta el gesto y la voz de algunos destacados poetas de la actual generación, que, rotundamente, en cartas públicas, han aplaudido sin mesura la obra última de Pablo de Rokha.

A este escritor, de grande y desgarrada entraña, que va conformando su voz en una anticipación del tiempo, a cuatro lustros de publicada su primera obra, empieza a sintetizarle el oído afinado de nuevas y superadas generaciones.

Es preciso esperar todavía mucho tiempo, esperar que se vayan sedimentando los verdaderos valores, que desaparezca el crítico de emplasto y acuarela, y se forje aquel que interprete y defina la labor creadora. Esta escuela de críticos, estos futuros investigadores, moldearán su conciencia estética bebiendo en las fuentes vitales, e internándose, sin timoratismos aldeanos, en el corazón de nuestra actual poética.

Y nadie, como Pablo de Rokha, puede esperar con tanta confianza en el tiempo, el estudio y reconocimiento de su vasta producción, lograda a través de seis lustros de ingentes esfuerzos y duras realizaciones.

Lector de antiguos textos, asimilador voraz, Pablo de Rokha ha conquistado para sí el ámbito hacia donde se desplaza su agonía de gran poeta: la muerte. Es en el viejo oriente donde ella adquiere su calidad trascendente, su sentido profundo y religioso. Pero en el poeta, hombre ubicado en el centro de un tiempo de fuego, de una sociedad que cae, asume un rol expresional apocalíptico y tremendo. Ella constituye su atroz y devorante obsesión, alcanzando, con frecuencia, un hálito delirante, sublimemente

demencial. En la lengua del poeta, levanta su cátedra obscura, y se vacía, sangrante, en todos los posibles intersticios del poema. En él flota una mezcla trágica y mortal, en la que se revuelcan los más sombríos y dispares elementos:

"Por muñones sangrientos, por fantasmas acometidos, acorralado, acuchillado, acogotado, asesinado, pisoteado, eliminado despedazado con el bastón y el infierno del cerebro oh, infeliz! mordido por asnos irreligiosos y aventureros, sin cabeza, entre su gran musculatura, y besos de muerto florecidos de espantosos caracoles".

"Deslumbrador y terrible, arrasador de las cabezas de los difuntos,

Sancho Rojas, los murciélagos de tu aldea tienen bramidos de espadas antiguas, en las polvorosas panoplias; tu voz galopa, a horcajadas, sobre un león muerto, y eres un soldado de plata y piedra, con ojos vacíos, que posee un canasto de calaveras,

colgado a la majestad del esquelito brillando en la antigüedad horrorosa, en la cual apaga la vela de los siglos un fantasma con su espada,

que relampaguea entre azucenas extranjeras, muchachos de provincias, tremendamente crecido de acacias y puñales,

en ti se levanta el clamor de los muertos, con la gran lágrima estrangulada en la garganta".

"Adiós, el cielo negro, yerto y fenomenal, cúbrese de cadáveres relampagueantes, y el gran fantasma golpea las puertas abiertas de los sepulcros, con un palo de polvo a cuya cabeza ruge un escorpión decapitado, y arriba,

en lo alto del pasado y el porvenir, se derrumba un pétalo de eternidad, desenganchando toda la montaña de los siglos. Sancho Rojas, Capitán del Sur... (Sancho Roja, capitán del sur).

Se advierte en él, acaso como en nadie, el enorme terror de la existencia, el espanto de ser entre dos grandes sombras: el pasado y el porvenir.

Entonces el poeta, suelta su alarido a manera de grandes y acerbos sollozos. Su grito se hace salvaje, socavador y cavernario, y van surgiendo los elementos, como de un crisol virginal, gigantesco y nuevo. Y aunque su expresión, por su fondo, ofrece el sabor de un vino secular fraguado en las víceras del propio ser, su acento formal semeja los originales bramidos de las bestias emergiendo desde el fondo de las aguas para poblar la arena.

Sin embargo, la voz de Pablo de Rokha, no habría encontrado su adecuado cauce a través de un estilo sinuoso, apretado o puramente horizontal. Sus aguas tempestuosas, su instinto arrojando las imágenes, como un nuevo Polifemo del verbo, rebalsan, ahogando toda forma conocida. Su estilo, lo que se repite, parece no convencerle, y este Bula Matari de la poesía encuentra su forma en las pirámides alzando su busto encima de los desierto. En efecto, su construcción, su estilo, buscan la forma piramidal, lograda en la acumulación vertiginosa y magistral de los elementos, cuya densidad culmina en "Morfología del Espanto". Se apilan, uno encima de otros, hasta alcanzar la talla, verdaderamente colosal, de "Sancho Rojas, capitán del sur, define los actos mágicos".

La audacia, tónica de este poeta, avasalla los límites. Renovador siempre, rompe las vendas que le atan a lo finito, y sin reconocer vallas ni en la forma, ni en el lenguaje, ni en el convencionalismo mortal, guiado únicamente por su instinto de animal poético, invade uno de los más extraños territorios incorporados a su poesía. Esta piedra angular, sobre la cual se fundamenta un aspecto primordial de su poética, consiste en atribuir a seres y objetos las cualidades más desconcertantes, y, aparentemente, ajenas a su propia esencia: la prosopopeya llevada más allá de los límites de su natural jurisdicción. Escuchémosle:

"Ensillo mi orogantú cuarta, y, galopadamente, diviso, desde mi montura, la eternidad y sus riberas, saco el lazo y anegualo al animal del mundo, y las espuelas me cantan, a dos guitarras, la tonada universal de los degolladeros; mi abuelo fué un cadáver, del cual salían muchos ríos y una gran patatua negra, nací del maíz arrinconado en

el sarcófago de un Faraón, que peleó con el león egipcio, y me amamantarón tres serpientes viudas sumamente aficionadas a la baraja;

como ardidos ulpos de aguardiente entrañable con dinamita, en anchos jarros de palo de sape,

y duermo en colchones aborígenes, entre sepulcros y palancas, abrazando a una montaña de cien años, con la cual yo ando casado hace dos milenios y medio.

A este descoyuntamiento psicológico, aludia sin duda, el precoz adolescente de las Ardenas, Jean Arthur Rimbaud, cuando aludía a un desarreglo total de los sentidos, en términos que parecen haber sido expresamente escritos para anunciar el advenimiento de Pablo de Rokha:

"El poeta —dice— se hace vidente por un largo, inmenso y razonado desarreglo de los sentidos. Todas las formas de amor, de sufrimiento, de locura, él mismo las busca, agota en él todos los venenos, para no conservar sino sus quintesencias. Inefable tortura en la que necesita de toda la fe de toda la fuerza sobrehumana, en la que llega a ser entre todos el gran enfermo, el gran criminal, el gran maldito, y el supremo sabio. Pues llega a lo desconocido.

Puesto que ha cultivado su alma, ya rica, más que ninguno. Llega a lo desconocido, y cuando, enloquecido, termina por perder la inteligencia de sus visiones, las ha visto. Que reviente en su entusiasmo por las cosas inauditas e innumbrables; vendrán otros horribles trabajadores, comenzarán por los horizontes en donde el otro se ha desplomado".

Hasta aquí las palabras de Jean Arthur Rimbaud, infamada y maldito en su tiempo, como lo es Pablo de Rokha ahora.

El humorismo trágico, asaz grotesco a veces, precisamente porque es trágico; el humorismo que fluye trezado, pero formando al mismo tiempo una corporeidad delimitable, en sus primeros libros, separable, como la lana del algodón en ciertos tejidos, esa dualidad sorprendente, decimos, ha logrado, a medida que el poeta ha ido viviendo, su definición evidentemente dramática.

Acaso, sin proponérselo, en esa dualidad dramático-humorística, el poeta ha venido haciendo veinticinco años trabajando en lo que él llama "los contrarios." Pero este encadenamiento antagónico, esta lucha de contrarios, verificábase en un plano no de elementos, sino de cualidades. Como dos rielos imantados atrayéndose o repeliéndose con violencia,

frente a frente, movían su artillería pesada. En el poeta se ha consumado, pues, un vuelco repentino, comparable, en un terreno de velocidad, a la transformación de la alegoría en símbolo. Ahora, sus elementos se tienden voraces y tremendos, atendiendo a su propio peso, autónomos, pero sujetos a un eje permanente y central: el poeta. Una velocidad vital, un alto poder de su gerencia, el logro de matices reconstruidos, una ordenación detallada, ágil y poderosa, la adquisición del cuerpo polifacético total del poema, la definición del yo a través del choque fatal de los elementos, constituyen los resultados de esta modalidad. Y solamente aceptando que la lucha de contrarios tendía a establecerse en su producción anterior por otros métodos, puede explicarse la condición magistral y definitiva de su "Morfología del Espanto". Naturalmente, este encadenamiento de lo antagónico puede ser motivo de cuantiosos estudios ulteriores. Falta sólo el hombre que los haga. Nosotros no somos críticos, ni nos interesa serlo, y si asumimos sus veces, es por el absoluto convencimiento de que en nuestra fauna literaria no existen. Los que pretenden de tales, no son sino las gelatinosas algas marinas pegadas al costado de los transatlánticos, que son nuestros poetas. Tememos que a Pablo de Rokha, gobernador absoluto de una ciudad de honores igneos, le falten muchos años para encontrar un exégeta para su obra, que no precisa de exégesis.

Siempre hemos pensado que toda obra de creación artística necesita de cierto ámbito virginal para su captación. El ámbito natural de la campana para la ampliación del sonido. No es posible, pues, vencer en un instante a los cerebros mortificados, por tantos siglos de yerba poesía, por tanto prejuicio fríalino y de academia. La lectura de "Morfología del

Espanto" espantaría menos a un modesto jornalero de la pampa de Chile que a un empuinado miembro de la respetable Academia de la Lengua. Y es que, por desgracia, frente a la obra de arte, no ha sido posible hasta ahora que el hombre pierda su triste condición de animal de costumbres.

En Pablo de Rokha, a mi juicio, ha culminado un proceso psicológico asaz singular. Criado en un medio feroz y refractario. —Talca— incomprendido atraviesa la única etapa que por ese entonces era posible cruzar: el anarquismo. Sin embargo, es difícil para un espíritu vigoroso planear mucho tiempo en semejante atmósfera. El hombre, buscando su yo, se extravía en el vértice por falta de desplazamiento. Acorralado, descontento, al bajar, —como Nietzsche— de la montaña de su propio ser, Pablo de Rokha, entregándose a las multitudes, verifica en sí mismo, en el resorte de su existencia psicológica, el primer y más violento choque de los contrarios. No hay quizá en él, —en un comienzo— una entrega de tipo militante, que es un rol de nodado y viril, sin duda. Pero el poeta es extremista, y debe llevar a sus últimos límites la suma de lo antagónico. De viene profeta, a falta de otro destino de contornos aún más épicos. Deviene profeta, digo, y asume su consecuencia práctica: ser conductor y expresador de multitudes. El canto, escrito con ferocidad, con alquimia verbal estupenda, lleva pegado a su silla el destino mundial del profeta. Su acción directa, individual, recorre los pueblos, golpea su corazón con fuego y sangre, y se entrega virilmente, sin masoquismo sollozante. El Jeremías que se repliega en las vísceras de todo individuo en este hombre, machacado en piedra, no existe. La riqueza de su visión nos recuerda constantemente el brio que tuvo San Juan de Patmos, y su profecía, alimentándose de la raíz de las catástrofes, es tan grandiosa como espectable.

Pero, junto a su tremenda voz, conminante y amenazadora, no tarda en aparecer el horrible misterio de la existencia, el terror de los terrores: el terror de existir, de pensar y de pensar horrores. El poeta no sabe llorar, y, frente al naufragio irremediable, es el héroe que se hunde, como el sol, lleno de gloria y trompa épica, en el imperio de las tinieblas:

"Me hundiré con el continente que habito, con mi siglo y con mi pueblo, con la tierra entera y sus planetas, con los ejercicios de los ejércitos, rugiendo, en el espantoso océano infinito que soy y del cual soy naufrago, sin haber entendido nunca, comprendido nunca por qué se existe, qué existe, y qué no se dispersa, derrama, disgrega, que es lo que constituye el yo tremendo, qué es lo que constituye la diferencia de lo que difiere, la médula del átomo, mi átomo, tu átomo, que son los átomos del muerto y no el muerto, y lo querían, cómo se gasta el tiempo, si no es un cuchillo ni un zapato en el cuello de un muerto, y qué muere, cuando muere el hombre y muere en sus pupilas el último atardecer, agonizando con espanto de cataclismo, arrasando todas las cosas, en esa gran caída sin fin, en la cual adentro nos derrumbaríamos".

En el fragmento transcrito hay, sin duda, una mordedora inquietud filosófica, inquietud, que, es extraño constatarlo, emerge, pertinaz y torturadora, frente al gran abismo: la muerte. En todas las circunstancias, el poeta despliega su aire conquistador; azota, exalta o destruye, dueño absoluto de su alma. Es un semidiós cuya férula vengadora ondea, tenaz y terrible, sobre la cabeza de sus enemigos; triunfa como tal, y, en el poema, es el principio de su destino. Pero la muerte, ese fantasma agazapado, —como compensación, tal vez— en los infinitos resquicios de su vida, ese misterio demoleedor y obscuro, está sólo en poder de los dioses. El poeta parece así entenderlo, y, semidiós, se hunde con la bandera al tope, apostrofando a sus enemigos, y vanidoso y orgulloso, protestando, les grita:

"Porque yo no comienzo aquí y termino ahí, no, yo comienzo, yo no termino, yo comienzo en la gran época en la cual se forjaron todos los mundos, cuando la nada flotaba en la nada, es decir, yo comienzo en donde el principio es el principio del principio".

Amo en su propia órbita, Pablo de Rokha, como el Dante, crea un infierno para sus enemigos. Acusa a Neruda de sustraerle el estilo, y arremete contra él, en forma tan descomunal, que nos quedamos en la duda de si es más terrible el infierno del florentino o el de este chileno feroz y conmovedor. Y la verdad es que Pablo de Rokha tiene la razón. Algún día probaremos en algún ensayo, que lo fundamental de la poética de Pablo Neruda arranca de los primeros libros del autor de "Morfología del Espanto". Sólo que, siendo Neruda un poeta esencialmente monótono, y siendo de Rokha multilátero y orquestal, ejemplarmente ha podido sustraer cierta impunidad —aprovechándose del ruido de la orquesta— el apéndice mínimo que necesita para desplegar una poesía de aires más o menos embrujadores. Su poder de adherencia, su música fácil, explica el que tantos y tantos jóvenes poetas de este país, alumnos de ellos de facultades promisoras, hayan caído fatalmente amartajados en las mismas banderas nerudianas. "El Huaso de Licanán arrea su impenitencia, contra el huracán de los orígenes", otro de los poemas de "Morfología del Espanto", es una pieza que el poeta pudo bien rotular: "Biografía de mis pasiones". Ese es el infierno de su "Morfología", que él con acierto llama "del Espanto", infierno que se va reñitiendo a trechos, como sinietras cursuales, a través de todo el volumen, desde "Teoría del Arte Proletario", hasta "Yo contra yo".

Algo que admira constatar en la obra que da motivo a esta conferencia, es la luminosa obscuridad del poeta, o, si se desea, su siniestra claridad. Algunos le acusan de obscuro, difícil, inteligible. Error profundo, nacido de una observación superficial. Nadie que entre a "Morfología", con deseos de entender, sale defraudado. Naturalmente, el poeta no posee, ni podrá poseer nunca, por la compleja individualidad de su espíritu, la sencillez elemental propia de seres extra-temporales, asediados por problemas que encuentran su nacimiento y su muerte en el sujeto mismo; es decir, entes cuya vida interior es reflejo de su vida exterior, y divorciado de lo circundante, convierten su hipertrofia, su anquilosis espiritual, en la sombra de un motivo poético. No. Pablo de Rokha padece escalofrío y sacramento temblor frente al poema, y anatemática, y fugitiva con tonante profecía a los mercados vendiendo sopapillas en las puertas del templo de la belleza, y exclama:

"Porque, ¡ay! de quien no fué azotado y crucificado y calumniado en su memoria siete veces siete, y sufrió martirio y escarnio, y entendió lo heroico, por haber estado cantando, desollado vivo, en la sal quemante de todos los desiertos, mientras la luna sangraba su palidez azul de culebra mal comprendida, ¡ay! de aquel, digo, ¡ay! de aquel que presume el gran menester y oficio del creador, para colmar la vida superflua... No, pantanosos mercaderes de lo divino, no, sudorosos comerciantes, que engendraris, entre pizana y pizana, el monstruo de lo roñoso, en lo roñoso, como quien se traga la propia saliva, para en ir a buscar agua a la montaña santa, no, animales de despreciable costumbre municipal, olvidados de nos, otros, por vosotros mismos, y huid de los mártires y los héroes, de los héroes y los mártires de la literatura, si no queréis regresar a vuestros pebres, suciamente burgueses, con el corazón carbonizado por LA POESIA!... Si, porque, nunca nadie regresó de ella, si no se suicidó primero, como animal urbano. Y, únicamente, herido, y escarnecido, sobre las más altas montañas, se escribieron los acentos incompatibles de los inmortales de Dios, de los esenciales, de la sociedad, porque son los pueblos hablando, no, clamando, no por la misericordia y el perdón criminal, sino la justicia insoportada y terrible".

Y a los mentecatos, que pretenden interpretarle a través de osificados códigos de retórica, cogerle a través del pueril y escolástico análisis lógico, responde: "Es definitivamente inútil, pretender, abrazar, entender el cuerpo del canto, con la razón humana. Como todas las cosas se definen por su utilización, y los fenómenos estéticos sólo sirven para ser el universo, en cada minuto de sus pirámides, aquel que persigue usar el arte, usufructuando su grande misterio, como usa el hierro y usa las máquinas y usa el fuego, o simplemente, el fusil invernal de su desesperación, se atene-

rar, como quien, al ir a agarrar un huevo, agarra un sape, que le saluda, atentamente, como cualquier difunto bien educado, exclamando: señor, ¿es Ud. su sombra?"

Pablo de Rokha experimenta, con una pavura que le llega a los huesos, el horroroso sistema social en que vivimos. Católico, hijo de burgueses, abomina de su propio nombre, y legaliza el de Pablo de Rokha; vive en Talca y su juventud se corona de sucesos violentos, para combatir la incompreensión y la bestialidad de la ciudad de las tradiciones; en sus andanzas, luchando por el sustento, debió sufrir el choque que produce la vista de los feudos y la miseria campesina; luego, otro choque, el más vergonzoso, denigrante y doloroso: el choque contra la tisis literaria chilena. Su vida es compleja, y, siendo el arte el reflejo de la vida, su arte resulta un arte complejo.

Sin embargo, la formación intelectual del poeta es tan acendrada y poderosa, que logra el gobierno de una técnica ordenadora y de gran simetría arquitectural. De un lado, su instinto de animal poético, profundo, primitivo, inconsciente; del otro: su técnica matemática, arquitectónica, absolutamente clarividente. Siempre escribe con un ojo cerrado, para reflejar las zonas tenebrosas y sombras de su ser; el otro, abierto, hasta hacerse redondo, como lo magistral de su técnica.

Su aparente obscuridad es delineable, delimitable, dibujable. La obscuridad absoluta carece de líneas. Su imaginación oriental, por sus lecturas, o —¿por qué no?— por algún ancestro, despliega tal poderío de imágenes relumbrantes, y el juego de luz y sombra, con mayor predominio de sombras, permanece tan presente, que se hace notar hasta en las zonas más dramáticas y caóticas del poema.

Por su equilibrio formal perfecto, por la medida de sus períodos, por el esquema y el plan de cada canto, Pablo de Rokha es, indudablemente, un poeta clásico; clásico en la medida que lo fué el propio James Joyce, también negado, por los imbeciles de su tierra, puesto que la imbecilidad no es patrimonio de determinadas tiendas países ni latitudes, al estructurar su obra de acuerdo con los cánones formales de la lílida.

No hay, pues, tal obscuridad en el poema, y así lo afirma en su "Teoría del Arte Proletario": "Todo gran poema de todo gran poeta es claro, porque lo obscuro es lo irrelacionado; pero es claro, con relación a su organización técnica, con relación a su espíritu, como es claro un toro, un volcán, un niño, una gran cosecha de granos: ¿entendéis la Gran Muralla China?" Y aquí el poeta asume nuevamente su perfil heroico, forjado en las grandes luchas solitarias, en la incompreensión, en la rebeldía ingénita de su alma: "Yo no escribo para que me comprendáis, —escribo para comprenderme, y comprendiéndome, me defiendo de quienes pretenden comprenderme".

Este desafío éste último, que nadie ha querido recoger hasta ahora. Acaso involucra una velada invitación a sumergirnos en sus aguas tumultuosas, rebeldes, a romper su superficie encrespada y, con más profundo calado, recorrer la densidad de sus aguas gruesas, de sus corrientes submarinas, a la par infinitas y ubicables. Mas, el poeta nos hace una prevención. En su lenguaje, nos aconseja ir premunidos de gruesas escafandras, y asegurarnos la continua reposición de aire: "Arrodillaos, y, entrad adentro de la catedral del poema, si sois capaces de respirar la atmósfera del poema, sin que vuestros pulmones, ACOSTUMBRADOS, estallen, estallen como un pejesapo en la máquina neumática, o como la panza jounda del banquero frente a una idea".

Ni siquiera cuando el poeta siente afluir hacia él el vértigo de los elementos, pierde su serenidad, su técnica. Por el contrario, como quien va a matar un toro, o un búfalo, le basta un paso para hacer la más notable de las verónicas. Se burla de ellos, y los va matando a su grado, amontonándolos, imantándolos en la dirección que quiere, en pirámida arquitectural.

Produce asombro, además, —y esto explica su condición magistral— que el poeta, maneja los más ejemplares, duros y contundentes elementos, verdaderos "dreadnaughts" de la poesía, lo hace con tal elasticidad, velocidad y desventoladura, que aventaja a cualquiera de nuestros ágiles poetas de tipo mariposa. Dotado de gran poder trans-

mutador, a todos los objetos transmite nueva fuerza de irradiación esencial, desviste al lenguaje de su túnica mellada a través de los siglos, y, juntamente con la caída o la eclosión de una época, propone una expresión que estudiará el tiempo. El lenguaje se hace estrecho para contener sus tremendos pasiones y crea un lenguaje. Todo estilo se arriedra frente a sus aguas avasallantes, y crea un estilo. El sombrío genio de Goya, más negro todavía, más violento, y, no obstante más luminoso, se encuentra en este poeta blasfemo y cavernario. Su voz no habría asustado al primer hombre, pero sí a las apérgamizadas momias de su tiempo. Envenenados de academia, nuestros músculos vitales están relajados, y nos cuesta transponer esta montaña renovadora, levantada por un sólo hombre. Si el poeta piensa llegar antes al pueblo que al petrificado criterio de nuestros dómines, no está equivocado. La masa no podrá quizá comprender su obra, pero la intuye, y la presente. Su dinamismo psíquico es superior. Siempre el pueblo ha sido más intuitivo y profético que las aristocracias. Y como el arte nunca ha dejado de estar ligado, directa o indirectamente al hecho social, y siendo, el pueblo el epicentro dramático y ascendente de su desarrollo, no ha podido sustraerse del todo al hecho artístico. Pues, siendo pueblo y poema, —me refiero al pueblo auténtico y al poema auténtico— consecuencia de un sistema social, han debido, fatalmente, inexorablemente, encontrar líneas de vinculación. Así lo dice Pablo de Rokha en el primer poema de "Morfología":

"Una gran piedra de sepulcro brama en mi corazón, por los siglos de los siglos, la angustia de tener cortada la cabeza, el honor de hablar un lenguaje que entienden, únicamente, los desgraciados..."

El poeta, hombre de espantable vitalidad creadora, de intelecto vivamente abierto hacia su época, ha debido desplazar su potencial creador hacia las masas. No lo hace lamentándose; ya he dicho que el Jeremías que lleva todo hombre en el cuerpo, murió cuando el poeta nace. Por eso no describe el episodio particular de las masas, la carnicería proletaria, determinada, la pequeña insurrección. Ese es el error de cuanto versificador, de cuanto cuatrero ronda por las estancias de la poesía, queriendo anotar su presencia oportunista y salvadora. El error de creer que la poesía social encuentra su expresión cabal cuando nace amarrada al tema, al hecho policial o la crónica.

Estos corazones ingenuos, por no decir otra cosa, olvidan que Don Quijote, de la Mancha, la Biblia y la Divina Comedia, que la Catedral gótica constituyen algunos de los tremendos hitos en donde ha ido asentando los pies la historia, junto a los cuales se levanta el equivalente social para testimonio de los siglos. De lo que es preciso deducir que jamás todo arte grande dejó de ser arte social, que el escritor, siendo el producto específico de determinado sistema, hace arte social al concretar en la creación artística el dolor, la angustia y el espanto, como resultado y consecuencia de la sociedad en que se debate y vive.

Por eso, Raúl González Tuñón y otros, que esperan la caída o la heroica resistencia de un pueblo para sincronizar el acontecimiento con un poema, no solamente no son poetas sociales, sino individuos que viven en la más obscura "involuntaria de creación, y precisan de la lectura de las crónicas o los telegramas, para, en frases de "clisé", levantar un edificio enteco, acartonado, sin fuerza esencial y creadora.

Pablo de Rokha simplemente se expresa, y, expresándose, expresa la sociedad. Si directamente alude a las masas es porque en más de una fase del canto se identifica con ellas, como se identifica el león con el rugido majestuoso del trueno. Y lo hace épica y mundialmente, cantando a las masas de toda la tierra en una aurora agural, haciendo estallar todas las dinámicas de la combinación y el júbilo; o ruge con ellas ferocemente sintiéndose sangre de su sangre, identificándose con ellas, con ellas caminando hacia los astros liberadores. Hay una fuerza perfecta, y su canto es el metal más noble que haya podido salir de las minas del espíritu.

Es fácil comprobar a través de "Morfología del Espanto" la espontánea militancia de lo grande y de lo pequeño, de

(PASA A LA PAGINA 3)

Un poema de Augusto D'Halmar

Mar azul como alborada
De un nuevo día sin sol.
Sol de una tarde velada
Entre niebla y arbol.

Mar que orea en el espacio
Su chispeante esparavel.
Destella un solo topacio
Hecho de ámbar, oro y miel.

Mar color agtamarina
De las minas de ultramar,
De las minas submarinas,
Con que adornan las ondinas
Su collar.

Jardín de coral y perla
Cuya raíz rumorea.
Mar como una madreperla
Donde zumba la marea.

Mar de lluvia, agua que vuela.
En la duda y el esplín.
Se pulveriza el espacio,
Muy despacio, muy despacio.
Y el corazón se disuelve
Sin un principio ni un fin.

Mar donde rielan las almas
En un espejismo vano,

Cuando las naves fantasmas
Ponen proa hacia lo arcano.

El mar gris como el camino
Hacia un lejano país.
Gris el mar, como el Destino,
Destino y camino gris.

Valparaiso, 24 Feb. 1943.

D'H.

A.

ORO Y LAGRIMAS

el hambre, liquidar el sabotaje económico, producido por la reacción nazifascista y oligárquica, liquidar el caos industrial y comercial, forjado y alimentado por las Derechas y cerrar el hocico a la Quinta Columna y a la conspiración permanente.

Y concluir pensando que son trescientos y tantos millones, los que se hundirán, para el Estado con el naufragio del oro, para el Estado y los trabajadores chilenos.

Ahora, desde el punto de vista del servicio

P.

lo remoto y de lo actual, de lo provinciano y lo ecuménico. "Un salto de lo cotidiano a lo infinito", fué el acertado epígrafe de uno de sus glosadores. Epígrafe que haríamos nuestro, agregando: "y de lo más pequeño, desde el átomo, a lo incommensurable, desde las entrañas del yo a las calcinantes entrañas de las masas sociales, y desde las vísceras del gusano al corazón de los mitos". Nuevamente, a través de esta definición, vemos cómo De Rokha realiza el encadenamiento de los contrarios, y cómo el poeta no renuncia a una natural conciencia primitiva y patriarcal. Aislado y colectivo efectúa en el fondo de su propio ser el equilibrio de los contrarios. Y así le vemos, en el poema, hablar de Jericó, y los Gallos de Judá, y a renglón seguido, como si el tiempo nivelara todas las cosas en su espíritu, o fueran para él los siglos sólo instantes sin transposición casi, nos habla de Lincantén, su tierra, de Quirihue, o de alguna muchacha que solía empuñar la guitarra en sus duras mocedades.

Ahora bien, todo estilo, a nuestro parecer, está conseguido a través de una limitación del lenguaje; Hoelderlin tenía un vocabulario diez veces más restringido que Schiller, y cien veces más escaso que el de Goethe. No de otra manera se hacía posible su vibración extraterrena, su firme elevación, su acendrada y diamantina pureza. Pero Hoelderlin sólo aspiraba al ideal griego. Pablo de Rokha aspira al ideal universal, y, reflejo de él, devuelve en el poema las zonas caóticas de su alma en un lenguaje puro e impuro, es decir eterno, porque puro e impuro ha sido y es el hombre, y habrá de serlo por todos los siglos de los siglos. En él, pues, —en De Rokha— no hay ese encogimiento del lenguaje, esa limitación que nos puede hacer más poéticos—poéticos, digo, y no poetas— pero menos humanos. El consigue, a la inversa, una amplitud de registro y una gama de voces realmente extraordinarias. Por eso, Pablo de Rokha, poliforme, con frecuencia vertiginoso, no puede exacerbar todas las sensibilidades, a la inversa de lo que ocurre con tantos poetas monocordes, amorosos o quejumbrosos, que tan bien ajustan en gentes de mentalidad determinada o corriente. Estamos demasiado acostumbrados al tam-tam que con cierta destreza tocan algunos poetas, y oíamos las sinfonías. Es inexplicable que un continente joven como el nuestro, no ame la euforia ni la expresión vigorosa y transcendental, por abulia del espíritu. Si Pablo de Rokha hubiera nacido en Norteamérica, cuyo dinamismo espiritual creó el jazz, habría anastado con su sombra a Walt Whitman. Mis palabras asustarán, seguramente, a todos los timoratos que sufren de complejo indígena, pero los que tenemos veintisiete años bien podemos esperar a que el tiempo, con su mazo despiadado, demuela las imágenes de cartón que levantó nuestra idolatría, y haga justicia a los grandes poetas.

La ubicación mental de Pablo de Rokha está al extremo opuesto del indio. Digo indio, en el sentido noble de la palabra. Indios son César Vallejo y Pablo Neruda. Con lenguaje que corre un poco entre sordina, diciendo las cosas con el gesto curioso y un poco iluminado del que por primera vez las comprueba, azuzados y comidos por la pena chica y primaria, carecen de la gran

nacional a la gran causa sagrada de la libertad y la Democracia, el Norte Chico ha jugado un papel egregio, pues, mientras el latifundismo explotador y reaccionario de la Zona Central azuzaba a un Portales o a un Montt, contra el pueblo y la clase obrera, en proceso de ascenso y organización naciente, los mineros del oro y de Chañarillo, con Pedro León Gallo a la cabeza, peleaban en la revolución liberal, engendrada en las entrañas del radicalismo. Porque, mientras el Norte Chico y el Norte Grande, fundamentalmente, eran la cuna de lo heroico y lo desinteresado, y el vértice de la redención social y política del país, iniciada por Luis Emilio Recabarren, las provincias reaccionarias de los viñedos, los trigales y la chacarera, acendrabán su esclavismo campesino. Toda la ruina de esta tierra nuestra, su increíble y espantable retardo en industrializarse, superando las primeras etapas del capitalismo industrial y el enquistamiento en las formas más toscas y elementales de trabajo, se originan, substancialmente, en el Centro de las grandes haciendas, con salarios de cinco pesos, hasta en este instante, y toda la gran línea de organización y politización ascendente de las masas obreras nacionales, orgullo de América y

inútiles, sino de la muchedumbre considerada como un organismo en función. Esa función es la revolución, la construcción socialista. No hay una sola de las grandes figuras de la historia que no haya sido terrible y magníficamente popular, plebeya a veces; lo fué Esquillo, lo fué Rabelais, lo fué Dante Alighieri. En "Gran Temperatura" De Rokha mantiene esta actitud sombría y a la vez acogedora para los que se acerquen al libro, sin tarafas intelectuales y sin prejuicios; es un hombre que habla para los hombres; es un ser de músculos tensos, sudorosos, para quien el arte es acto y no contemplación estéril, sacrificio y labor constante y no pose estético.

DE

flujo el poeta "vendedor de cuadros", difamado y negado cinco veces por los mismos poetas que engendraron o influyeron su poesía?

Sé a lo que me expongo al delatar la verdad en este país donde decirlo involucra el mismo castigo y el mismo odio que la infamia.

No lo digo por sentimentalismo, sino por haber comprobado que afirmar la verdad, significa encontrar cerradas para siempre, las puertas, al comienzo de una vida literaria.

En la prensa de Santiago, sólo encuentra cabida el escritor o el crítico de estilo babilónico y alma de clérigo o mendigo, sobador y nauseabundo. Como no lo puedo publicar, lo digo en esta tribuna: cuando después de ingente trabajo escribí un ensayo en el cual comprobaba la futilidad y falacidad de la poesía de Julio Barrenechea, fui rechazado en doce diarios, revistas y periódicos. Finalmente, me vi obligado a publicarlo en una revista llamada "Luz y Sombra", cuya directora, mujer sin compromisos con Julio Barrenechea, no tuvo temor de hacerlo. Mas, por desgracia, como se trataba de una revista de ciegos, hubo que perdonarles que la composición resultara, por los errores, casi ilegible.

¿Cómo puede, el escritor defenderse en un medio tan cobarde y corrompido? ¿Cómo, del criterio alveoso y criminal del imbécil convertido en "antologista" por impotencia o genecitud creadora? ¿Cómo, defenderse, por último, de la crítica periodística, de Alone, de Carlos René Correa, de Francisco Santana? ¿Cómo defenderse del asesor literario que medra en las editoriales, cómo del librero y el editor confundidos contra su alma?

En "Morfología del Espanto", este recurso es llevado al límite de lo monstruoso, en el bienentendido de querer significar la materialización culminante e integral de su objetivo. Pero, si bien en "Los Cantos de Maldoror" esta práctica involucra y coge la médula del relato, tomando parte en ello la premeditada intención del autor, en Pablo de Rokha, se produce como consecuencia de la diferenciación y cotejo narrados de la disimilitud de sus elementos —lo atónico— y desempeña un papel esencialmente estático-dinámico, centrado y explosivo, actuando de contragolpe, rechazando o cohesionando dos dimensiones, contraponiéndose y realizando la síntesis y el estallido vital de su estilo: la imagen.

Diferencias: las que señalan dos distintas velocidades. De Rokha, al igual que Lautremont y otros alpinistas de la forma —audacia mental, audacia estética— es, literariamente, un blasfemo. Pero dista mucho su blasfemia de la maldororiana, sangrante y sangrienta, por lo impotente. Hay un abismo mental entre los dos poetas, y en Pablo de Rokha se resuelve de distinta manera. Sus herejías no parecen expresamente concebidas para menoscabo de la divinidad, con la cual, por su esencial función de creador de mitos, posiblemente hasta simpático, sino para sagar de quicio a los sotanudos cultores del rito católico, a la pícara clerecía, con la cual parece tener eternas cuentas pendientes. Sus admoniciones a la divinidad parecen ser pronuncias en medio de un gran anfiteatro compuesto de jefes de la iglesia, de frailes, y de empedernidos beatos. Por eso —porque pretenden ser burlescos— su blasfemia, su grito

de la Democracia mundial, irrumpe en las pampas nortinas de Tarapacá, Antofagasta y Coquimbo, derramándose hacia estos valles centrales, repletos de gañanes hambrientos y criaturas tuberculosas.

Es entonces criminal permitir que el Norte Chico se hunda, pues es ese Chile el que se hunde, abandonado, sin caminos y con su explotación minera en ruinas, clamando al Gobierno de libertad y régimen democrático que preside don Juan Antonio Ríos.

R.

rio estímulo —con frecuencia el elemento— de sus facultades creadoras. Y en ese aspecto, ¡cómo se parece Pablo de Rokha a don Quijote!

Su múltiple corazón se arroja a los múltiples caminos del mundo, clamando junto a los muros de la miseria social, enristrando su lanza al pie de los más sombríos cielos. En la vida, en el arte, en la batalla, allá la pluralidad de su espíritu. Sólo cuando traspona el último muro, que levanta su densidad oceánica entre las más íntimas gradas de su corazón y el mundo, sólo entonces, al referirnos a Pablo de Rokha, prescindiremos de los prefijos que hemos usado para demostrar la multiplicidad de su temperamento. Pablo de Rokha, animal primitivo y espléndido, sólo en el amor reduce sus cataclismos a la unidad absoluta. Nos encontramos frente a un caso de monogamia literaria.

En efecto, en toda su producción, desde "Los Gemidos" hasta "Morfología del Espanto", la imagen suscitadora, anuncia su presencia en un hábito distinto y permanente. Pero el poeta objetiviza a menudo la vehemencia de su corazón, y en el libro que tratamos, surge la imagen concreta en corporeidad azul y dramática.

"Jamás ya tornarás desde afuera, te buscaré, inútilmente, en los mundos, porque tú eres yo mismo, yo solo vivo, y tu cielo de tal manera es mi cielo, y el cielo de mi aldea, que, arañándose el corazón, te quiere sacarte de sus entrañas, Winétt, para besarte, contra mi mismo, a espaldas de mi mismo, a orillas de mi mismo, entre los cerezos y los viñedos, que remontan la bala remota del espanto, a la grupa de cien bueyes de luto, semejante a quien se sacase los ojos para verlos, a quien buscara a Dios entre los hombres".

A medida que el ángel de la muerte va aventando sus años, como cenizas, la voz del poeta agudiza su tonalidad fatal y trágica, estrechándose su círculo efectivo. "Los días y las noches subterráneas" y "Únicamente", son, en "Morfología del Espanto", el angustioso cristal de roca, dondará, y no obstante, certera, el presentimiento, el dios que rige las sombras zonas del espíritu, cuyo testimonio se congela en las pulidas y rubias manos de Apolo.

Pablo de Rokha es, por la constitución de su naturaleza física y mental, por sus grandes pasiones, por su estilo, un poeta eminentemente dionisiaco, como no lo es nadie en Chile, ni en América, ni —españolense los complejos provincianos!— ni en el mundo. Debajo del cielo infinito, Pablo de Rokha canta su destino mortal e inmortal, el destino del hombre, es decir del héroe, magnífica y lastimosamente atávico, insondable, siempre igual y distinto, irremisible, arrebatado, cósmico. "Sólo el arrebatado alcanza el infinito".

Ahora bien, debajo de esta estampa heroica, algunos de cuyos aspectos hemos ido desgajando en el curso de esta conferencia, debajo de esta poesía multilátera, viril y desgarrada, debajo, o mejor, dentro del macho corazón que le da vida, existe un ámbito, cual nuestro estilo se arredra y que atañe a un aspecto exclusivamente sentimental del poeta. No haríamos hincapié en ello si no significara el extraordinario

31 de Julio de 1943.

M.

A.

Las grandes industrias de Chile, el comercio, el mercado nacional y exterior, la agricultura, todos los negocios en "MULTITUD"

SI EL ADMINISTRADOR FISCAL DE LA COMPAÑIA DE TRANVIAS DE SANTIAGO DIJERA:

1.º—La antigua Compañía Chilena de Electricidad pagaba 29 millones de pesos, en sueldos y jornales, y nosotros pagamos

65 MILLONES;

2.º—Se mantiene siempre el mismo personal, sin inflación alguna y las mismas tarifas de

HACE 20 AÑOS;

3.º—Lo anterior, a pesar del alza enorme en todos los costos de material y la incertidumbre del aprovisionamiento de repuestos, por la guerra;

4.º—Con todo, logramos dar servicio;

5.º—En consecuencia, la Administración Fiscal pierde, año a año

30 MILLONES;

en circunstancias que la antigua Compañía Chilena de Electricidad perdería

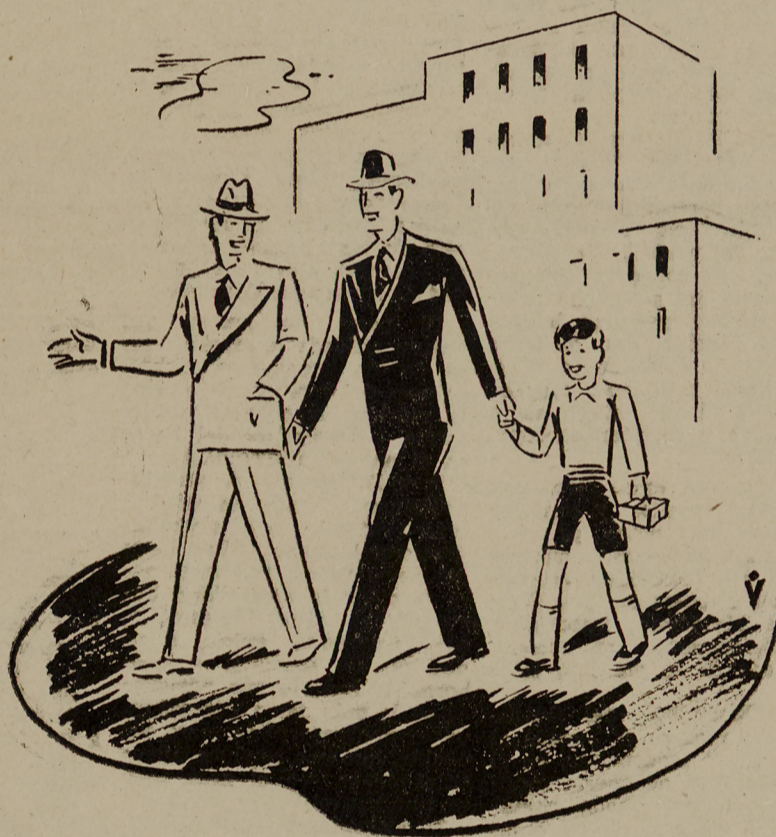
70 MILLONES;

6.º—La maquinaria, que antes se traía de Alemania y Bélgica, se fabrica en Chile, en cuyas maestranzas ya ampliadas, se toman pedidos particulares, para respaldar los salarios;

7.º—Fuera del pago de intereses al capital, y de la reposición del material, la Empresa gasta 58 CENTAVOS por cada pasajero que moviliza en Santiago a

20 CENTAVOS....

¿QUE DIRIA EL PUBLICO DE LA CAPITAL DE CHILE?

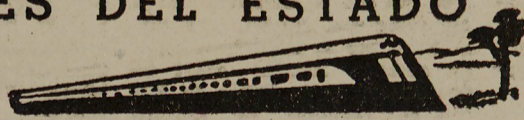


SERVICIO DE ESPERA Y ACOMPAÑANTES

RECURRA AL

Servicio de Encargos de los Ferrocarriles del Estado y podrá realizar sus diligencias en la capital con oportunidad y éxito. Solicite referencias al Departamento de Comercio (Servicio de Encargos), Casilla N.º 9092, Santiago.

FERROCARRILES DEL ESTADO



Patriotismo efectivo,

Orden y trabajo,

Salarios buenos, tarifas bajas y honorabilidad en los servicios, eso son los FERROCARRILES DEL ESTADO, los mejores de Sud-América,

A pesar de la guerra, de los altos costos, de la escasez de material específico,

A pesar de la enemistad interesada,

A pesar de la crítica demoledora y sin razones,

Los Ferrocarriles del Estado, están al servicio de la industria, del comercio, de la agricultura,

Al servicio del pueblo de Chile y de su Gobierno.

Dirección General de Transporte y Tránsito Público

CIRCULAR

INSTRUCCIONES PARA EL USO DE LOS PERMISOS DE CIRCULACION

La experiencia de un año de racionamiento de gasolina y restricciones en la circulación de vehículos, ha demostrado una falta absoluta de comprensión respecto a este problema. Es así como en la actualidad y en forma que provoca la justa protesta del público, se ven a diario automóviles estacionados frente a los cines, boites y otros sitios de diversión.

Esta Dirección General, comprendiendo que es inútil seguir por el camino de las amonestaciones y multas, da a conocer las presentes disposiciones reglamentarias, y previene a los poseedores de permisos de libre tránsito que se aplicarán con todo rigor las sanciones contempladas en el Decreto N.º 3329, de 6 de Julio último, del Ministerio del Interior, y especialmente, la suspensión por seis meses y hasta la cancelación definitiva de la licencia otorgada.

Asimismo, da a conocer que, de acuerdo con la Dirección de Abastecimiento de Petróleo, está preocupada de formar un fondo de reserva de combustible, que permita, en una fecha próxima, otorgar a lo menos, dos días al mes de libre circulación, a los autos que no han obtenido permisos de tránsito y que representan un importante rubro nuestra economía. La aplicación de estas y otras medidas, hará posible que se convierta en una realidad tal aspiración.

En consecuencia, los dueños de automóviles particulares con licencia de tránsito, deberán centrarse a las siguientes disposiciones:

1.º Los permisos se dividen en dos categorías (1 y 2), y tienen derecho de circulación dentro de los departamentos de Santiago, San Bernardo y Talagante, y entre ellos. La clasificación "1" tiene tránsito permanente todos los días y a toda hora. La clasificación "2" tiene tránsito permanente todos los días, excepto entre las 24 horas del Sábado o vísperas de festivo y las 6 horas del Lunes o día siguiente a festivo.

2.º Los permisos de circulación deberán ir adheridos en el parabrisas en forma tal que no puedan retirarse sin ser destruidos o inutilizados. Se exceptúan los permisos para patentes de prueba.

Las pérdidas, hurtos o robos de los permisos de circulación, no dan derecho al otorgamiento de duplicados. Se exceptúan los casos de accidentes, en que se comprueba la existencia de restos del permiso cuyo duplicado se solicita, o aquellos casos excepcionales debidamente calificados por la Dirección General de Transporte y Tránsito Público.

3.º Para salir fuera de los límites a que se refiere el N.º 1, se requiere autorización especial de la Dirección General de Transporte y Tránsito Público, Moneda 1384, la que sólo se otorgará en casos muy calificados.

4.º Los automóviles con permiso de circulación deberán ser conducidos por su propietario, su chofer, u otra persona que, a solicitud del propietario, sea debidamente autorizada. Las personas que hubieran obtenido permiso bajo la condición de tener chofer, estarán obligadas a comprobar mensualmente, como requisito previo para su racionamiento de combustible, que se encuentran al día en las impositivas legales de estos empleados.

5.º La persona natural o jurídica que desee cambiar su automóvil por otro de su propiedad, deberá solicitar la respectiva autorización de la Dirección de Transporte y Tránsito Público. La venta de un automóvil no comprende, en ningún caso, la del permiso otorgado para ese coche, el que debe ser devuelto de inmediato a la Dirección General de Transporte y Tránsito Público. La contravención de esta disposición, acarreará la caducidad de dicho permiso, tanto para el vendedor como para el comprador. Este artículo regirá igualmente para los casos de arrendamiento. El nombre del dueño del vehículo, acreditado por el padrón correspondiente, deberá coincidir con el del permiso.

6.º Los automóviles de alquiler (taxis de lujo o convencionales) serán considerados, para los efectos de la circulación, como de clasificación "1".

7.º Los permisos excepcionales de circulación serán calificados por la Dirección General de Transporte y Tránsito Público, previa solicitud escrita.

Estos permisos no excederán en ningún caso de treinta días, y sólo servirán para transitar en días hábiles.

8.º Los automóviles procedentes de Departamentos distintos de los que numera el artículo 1.º, deberán estar premunidos de un permiso especial otorgado por la Intendencia o Gobernación respectiva. Estos permisos deberán ser visados a su llegada a Santiago por la Dirección General de Transporte y Tránsito Público, o por la Prefectura del Tránsito en días no hábiles. Su permanencia en Santiago será calificada por éstos.

DE LAS CAMIONETAS

9.º Las camionetas estarán sujetas a las mismas restricciones que los automóviles y sólo podrán circular hasta el día Sábado o víspera de festivo, con excepción de las pertenecientes a servicios de utilidad pública o que desarrollen actividades que hagan indispensable su circulación. Están comprendidos en esta excepción, las siguientes: Compañía de Electricidad y Tranvías, Agua Potable, Gas, Servicios Sanitarios, panaderías, leche, Teléfonos; siempre que transiten en cumplimiento de sus labores específicas.

DISPOSICIONES GENERALES

10.º Se prohíbe terminantemente la concurrencia de automóviles particulares a sitios de diversión, como teatros, boites, hipódromos, estadios u otros análogos. Asimismo, se sancionará a los automóviles particulares que sean sorprendidos en actividades contrarias a la finalidad para la cual se le otorgó el permiso.

11.º La fiscalización y observancia de las prescripciones anteriores, estarán a cargo del Cuerpo de Carabineros e Investigaciones, sin perjuicio de la intervención que se otorgue a los Inspectores de la Dirección General de Transporte y Tránsito Público, y de la Dirección de Abastecimiento de Petróleo.

Finalmente, la Dirección General de Transporte y Tránsito Público, hace presente a los dueños de automóviles con permiso de circulación, que será motivo de especial consideración de su parte el hecho de que cooperen a facilitar el transporte de pasajeros en el máximo de capacidad de sus vehículos. Para comprobar este llamado de buena voluntad, habrá un servicio especial de observadores permanentes a las horas de mayor movimiento.

SANTIAGO, Agosto, de 1943.

WALDO PALMA

DIRECTOR GENERAL DE TRANSPORTE Y TRANSITO PUBLICO

Director - Gerente: PABLO DE ROKHA
Secretaría de Redacción: WINETT DE ROKHA
Casilla 9837, Santiago de Chile — Teléfono 17, La Cisterna

\$ 1

"MULTITUD"

MI DANKAS LA INTERESANGO — GRADISCO IL CAMBIO — JE PRE L'ECHANGE. — AGRADECO O CAMBIO— I BEG FOR ECHANGE — AUSTUSCH ERWUNSCHT — AGRADEZCO EL CANJE

Subscripción: \$ 50.00 anuales — Extranjero: 2 Dólares — "MULTITUD" circula en todo el mundo.

\$ 1